

PEQUEÑOS RELATOS INVENTADOS (4)

MIENTRAS DORMÍA



Durante las noches, las sombras caminan entre nosotros intentado recuperar la fuerza perdida...

Eran muchos los días en los que se levantaba así. Sin fuerzas, triste y deprimida. Nunca pudo percibir esto porque vivió tantos momentos diarios así que apenas podría haberlos diferenciado de ese estado al despertar.

Pero ahora sí lo sentía con claridad. Porque ahora, sus días, estaban llenos de vitalidad y alegría. Ahora era una persona fuerte que había aprendido a combatir en el momento todos los monstruos internos que intentaban hacerla caer. Había aprendido a escucharse internamente para diferenciar quién hablaba dentro de ella en cada momento, ella misma o sus fantasmas.

Había conseguido recordar cuáles eran las pequeñas señales que le indicaban que su propio ser se estaba manifestando. A veces se dejaba llevar por lo que esa delicada voz le decía. Otras, simplemente la escuchaba y, sin atreverse a seguirla, dejaba impreso dentro de sí su mensaje, sabedora de que otro sería el momento en que lo ejecutaría.

Cuando conseguía discernir que lo que escuchaba sólo eran las fábulas que contaban sus fantasmas, procedía a descartarlas inmediatamente. Muchas veces le servía hacer lo contrario a lo que esas voces le señalaban. Y era precisamente de ese modo como todas ellas habían ido perdiendo su fuerza, muy a pesar de sus reiterados intentos por evitarlo. Por eso, ahora, diferenciaba claramente su estado desganado y triste al levantarse.

No había duda, por tanto. Era durante las oscuras noches que todas esas fuerzas negativas, que gritaban enfadadas por no poder controlar ya su vida, aprovechaban este momento de quietud espiritual para adentrarse de nuevo dentro de ella. De ese modo, con pocos obstáculos en el camino, campaban de nuevo a sus anchas en su interior retomando la fuerza perdida.

Le recordaban todas las inciertas historias que ya había ido descartando. Le contaban fábulas nuevas, entrelazándolas con las antiguas, y creando dentro de ella nuevas cadenas. Aprovechaban para inventarse nuevas carencias basadas en momentos de debilidad. Y las fijaban con fuego.

De este modo, era imposible levantarse de otro modo. Noches y noches de luchas personales contra todas estas fuerzas oscuras en las que su cuerpo y su alma se rompían de nuevo. Sus despertares reflejaban el modo en que había acontecido su noche anterior.

A veces, recordaba algún fragmento de esa noche que evidenciaba esta realidad intuida. En ocasiones, incluso, recordaba cómo había combatido aquellas sombras saliendo victoriosa. Durante esa noche había conseguido despertar y se había armado de toda su fuerza y valor para no permitir que esas historias anidaran en su interior. Y así lo reflejaba su estado al levantarse, sin fuerzas pero con esperanza.

¿Cómo haría para combatir toda esa oscuridad que le acechaba sigilosa durante las noches? De momento, desconocía el modo, pero ya no iba a dejarse dominar por la tristeza que esa sensación le generaba. Ahora, cuando se levantara así, se detendría a escucharse. Si se dejaba sentir lo que habitaba en su cuerpo, este le contaría lo ocurrido. Y de este modo, después de acunarlo y cuidarlo como merecía tras semejante desagradable vivencia, podría combatir todas las mentiras que durante esa noche habían intentado contarle.